

## ANSIOSA ESPERA

Donde se juntan dos alamedas,  
una de fresnos y otra de chopos,  
allí la espero bajo los árboles  
en los que cantan alados coros.

Para que alivie mi ansiosa espera  
yo mismo invento pueril pronóstico;  
si entre los fresnos venir la veo,  
es que la hermosa me quiere un poco.

Mas si, radiante como la aurora  
que presta al cielo rosados tonos,  
por la chopada viene á mi encuentro,  
es que me adora cual yo la adoro.

Seres divinos son los que se aman;  
¿Quién feliz fuera como nosotros?...  
¡Ay, picaruel! Tú no viniste  
por un camino, ni por el otro.



## PABLO VERLAINE

## CARTA

Alejado, mi señora,  
de vuestras dulces pupilas  
por imperiosos deberes  
que Dios sabe cuánto obligan,  
desfallezco y agonizo,  
según mi costumbre antigua  
en estos casos, y marchó,  
lleno el corazón de acibar,  
entre afanes insensatos  
y congojas homicidas,  
viendo siempre vuestra imagen,  
que me persigue y hostiga,  
en mis sueños, si es de noche,  
en mis ansias, si es de día.

El espíritu se exalta,  
la materia se disipa;  
muy pronto, de los fantasmas  
formaré en las tenues filas;  
y con tan locos deseos  
y tan ociosas portías,  
en vuestra sombra adorada  
irá á fundirse la mía.

En tanto, soy, dulce dueño,  
tu servidor. ¿Complacida  
te encuentras? ¿Vives á gusto?  
¿Tienes bien rizada y limpia  
la peluca? ¿Están contentos  
el faldero y la gatita  
de Angola? ¿Cortés y atenta,  
obsequiadora y meliflua  
es tu sociedad? ¿Y aquella  
Silvania, tan expresiva  
conmigo, la de ojos negros  
que el alma me robarían,  
si tan azules no fueran  
los tuyos, aún es tu amiga  
y confidente?

Señora,  
tengo una idea magnífica;  
conquistar el mundo y todos  
sus tesoros; de rodillas  
lo ofreceré á vuestras plantas,  
como prenda— ¡prenda indigna!



de una pasión, cuya hoguera  
venza, con sus llamas vivas,  
á los volcanes tremendos,  
cuya explosión repentina  
los corazones más grandes  
trocó en abrasada pira.  
Ni César, ni Marco Antonio,  
por más que la historia diga,  
amaron cual yo te adoro,  
á la hermosa reina egipcia.  
No lo dudéis, mi señora;  
por una sola sonrisa

de vuestros labios, cual César,  
triunfador combatiría;  
y por solo un beso vuestro  
¡dulce y suprema delicia!  
huyera, cual Marco Antonio,  
¡oh Cleopatra divina!

Ahora, ¡adiós! ídolo mío:  
Basta de palabrería;  
porque el tiempo que se pierde  
en leer una misiva,  
de seguro, que no vale  
el trabajo de escribirla.

### MI SUEÑO FAMILIAR

Tengo á menudo un sueño lisonjero,  
encanto de mi vida,  
sueño de una mujer desconocida  
que me ama tanto como yo la quiero.  
En su visión frecuente  
no es la misma; tampoco es diferente.  
Sólo para ella es cristalina mi alma;  
ella, no más, sus tempestades calma  
con el blando rocío de su lloro.  
¿Es rubia ó es morena? Yo lo ignoro.  
¿Su nombre? No lo sé; pero adivino  
que es tan dulce y sonoro  
como el nombre adorable de la amada  
que al constante amador robó el destino.  
Es cual la de una estatua su mirada,  
y su voz, grave, trémula, pausada,  
la voz recuerda que nos fué querida  
y está ya para siempre enmudecida.

### CANSANCIO

¡Dulzura, más dulzura, y más dulzura!  
Tu transporte febril, oh hermosa, calma;  
sienta bien á la amante muchas veces  
la ternura tranquila de una hermana.

Sean arrulladoras tus caricias,  
blando tu aliento, dulce tu mirada;  
más que el abrazo loco y delirante,  
vale un beso sin fin, que nos engaña.  
Pero tu tierno y fiel corazón de oro,  
tú me lo dices, la pasión inflama...  
¡Desoye á esa vil pécora! La frente  
sobre mi frente pon; tu mano enlaza  
con mi mano; repite el juramento  
de eterno amor, que romperás mañana,  
y hasta que luzca el día, suspiremos,  
mi fogosilla incauta!

### EL TRIUNFO

Por pérfidos caminos engañosos  
marchaba incierto al porvenir obscuro;  
tu mano, en los parajes peligrosos,  
fué mi guía seguro.  
Veía alborear pálida aurora  
como esperanza débil y lejana;  
y tu dulce mirada encantadora  
fué para mí la luz de la mañana.  
Ningún rumor más que mi propio paso  
me alentaba, medroso caminante;  
y me dijo tu voz: «¿Dudas acaso?  
¡Adelante! ¡Adelante!»  
Mi corazón, cansado y abatido,  
triste lloraba en la desierta vía;  
el Amor ha vencido,  
y hoy nos une en el goce y la alegría.

### GREEN (1)

Mira: capullos, hojas, frutas, flores,  
y á más, mi corazón, que únicamente  
late por tus amores.  
No maten su esperanza tus enojos,

(1) Verde en inglés.



y el humilde presente  
 halle gracia á tus ojos.  
 Vengo todo cubierto de rocío  
 que el aura matinal heló en mi frente;  
 permíteme á mi fatiga, dueño mío,  
 que descansen á tus pies, dulce soñando.  
 Con gratos embelesos,  
 sobre tu seno juvenil, que empieza  
 á modelar sus globos, cojín blando  
 hallará fatigada mi cabeza  
 aún sonora y vibrante de tus besos;  
 y calmadas mis sienas ardorosas,  
 dormiré un poco, mientras tú reposas.

## SPLEEN

Rojas eran las rosas, todas rojas,  
 y las hiedras oscuras, muy oscuras.

Mi bien, si te impacientas y te enojas,  
 pronto renacerán mis amarguras.

Azul, todo él azul, estaba el cielo;  
 verde, muy verde el mar; tibio el ambiente.

Temo, y no es infundado mi recelo,  
 que me has de abandonar inicualemente.

¡Siempre el lustroso boj y el tejo erguido!  
 Sus matorrales demasiado ví.

El campo inmenso, igual... ¡Cuán aburrido!  
 ¡Harto de todo estoy, menos de tí!

## PASEO SENTIMENTAL

Sus resplandores supremos  
 el crepúsculo irradiaba,  
 y los pálidos nenúfares  
 movían sus frescas ráfagas,

los nenúfares siniestros  
 que entre las flexibles cañas  
 trémulos resplandecían  
 sobre las dormidas aguas.

Yo iba solo, errante, triste,  
 con mis penas y mis ansias,  
 á lo largo del estanque  
 entre sauces y espadañas,  
 donde la bruma indecisa  
 fingía enorme fantasma,  
 tétrico, desesperado,  
 que gemía y que lloraba  
 con la voz de las cercetas  
 que, sacudiendo las alas,  
 llamábanse, dando gritos

entre sauces y espadañas,  
 donde yo iba solo y triste  
 con mis penas y mis ansias.

Y el sudario de la sombra  
 cubrió con sus negras gasas  
 los supremos resplandores  
 del día que agonizaba,  
 y los nenúfares pálidos  
 que entre las flexibles cañas  
 siniestros resplandecían  
 sobre las dormidas aguas.

## LLOVIENDO

En mi ventana llueve agua del cielo;  
 llanto en mi corazón.  
 ¿De dónde viene el vago y triste anhelo,  
 causa de mi aflicción?

La lluvia, con monótono fastidio,  
 canta en las duras tejas sin cesar;  
 yo con el tedio lido,  
 y encuentro dulce y grato su cantar.

Llanto en mi corazón sin treguas llueve;  
 ese llanto ¿por qué?  
 No le clavó el puñal traición aleve...  
 ¿Qué siente? No lo sé.

Lo que más me acongoja de ese llanto  
 es no saber jamás por qué razón,  
 sin amor y sin odio, sufre tanto  
 mi pobre corazón.